

NOVENO MENSAJE 7- MARZO- 2015

Llegue hasta ti Mi clamor, pueblo de Israel¹.

Como una casa que amenaza ruina, así está Mi pueblo, sus cimientos se derriten como la cera y amenaza derrumbarse² porque se ha alejado de su Dios y Señor, del que murió por él en la Cruz. Él era su cimiento, su piedra angular³, pero Mi pueblo es obstinado y quiere elegir él sus cimientos, y son materiales vanos y de poca consistencia, hasta el punto que nunca podrá edificar sin la ayuda de su Señor.

Ufanos y alegres disfrutan de fiestas que Me provocan, que provocan la Ira de Dios⁴, pero ellos siguen con sus fiestas y sus construcciones vacías y sin consistencia. ¿Hasta cuándo, pueblo mío, tendré que aguardar tu vuelta a Mi? Vais por caminos y senderos que no conducen a ninguna parte más que al infierno⁵, pues todo el que se separa de Mi⁶ no tiene vida, el que se separa de la Vida se queda en la muerte, una muerte en vida, pues pensáis que estáis vivos pero si el alma muere todo vuestro ser está muerto⁷. Son fiestas de muertos, vidas de muertos⁸ y aún así cantáis y bailáis y reís, pero estáis muertos pues habéis alejado la vida de vosotros.

Dejadme que os hable con rigor, el médico debe utilizar el bisturí para sanar, para salvar y se lo permitís porque queréis salvar vuestras vidas, ¡Y a Mí, a vuestro Redentor, a vuestro Salvador, no me dejáis hablaros con rigor para salvar algo más grande que vuestra vida: vuestra alma⁹!

¹ Israel se refiere a la Iglesia, el nuevo Israel, y, en general, a todos los hombres.

² Sal 127,1 ; Mt 7, 24-28

³ Sal 118, 22 ; Hch 4, 11

⁴ Is 1, 14

⁵ Lc 13, 3

⁶ Jn 15, 1-6

⁷ 2Cor 2, 15-16

⁸ Is 65, 4 ; Lc 9, 60

⁹ Mc 8, 36 ; Mt 16, 26 ; 1Pe 2, 25

No seáis hijos díscolos que esto se acaba, que este mundo pasa, ya ha vertido demasiado sufrimiento en vuestras vidas y en las vidas de vuestros hermanos, no sigáis creyendo que todo va a continuar con normalidad, pues vienen días de desolación a este mundo como no conocéis¹⁰, pueblo Mío, el príncipe de este mundo, la víbora infernal, el enemigo de vuestra alma ronda buscando a quien devorar¹¹.

Os lo prometéis felices cuando parece que todo os sale según vuestro gusto y deberíais llorar si vuestra alma no está Conmigo. Si vierais un alma en pecado mortal sentiríais tal horror que iríais rápidamente a confesaros de todos vuestros pecados y no querríais jamás pecar, pues no podéis ni siquiera imaginar la putrefacción, el hedor, el corrompimiento infernal que habita en un alma en pecado mortal. Los cuerpos maravillosos que albergan almas hediondas¹² ríen y se divierten, ¡Compasión, compasión hijos! Que mi sufrimiento ante tal espectáculo triste y terrible hace conmover todas mis entrañas, y Mi Corazón sangra de dolor y terror ante el futuro de esas almas: el infierno¹³. ¡No hijos, no! ¡Acudid a Mí! Bebed del Agua Pura¹⁴ de Mi Santo Espíritu, lavaos en Mi preciosa Sangre vertida por vuestro amor¹⁵.

Estamos en los últimos tiempos¹⁶, este mundo se acaba y vuestras almas están destinadas a la eternidad¹⁷, una eternidad de Amor y Felicidad con el Hijo del hombre, no malgastéis el tiempo, aprovechad el tiempo en preparar vuestra alma para Mi llegada¹⁸ a este mundo pervertido. No dejéis

¹⁰ Mt 24, 21

¹¹ 1Pe 5, 8

¹² Mt 23, 27

¹³ Mt 10, 28 ; Lc 12, 5 ; Rom 6, 23

¹⁴ Ez 36, 25 ; Is 44, 3 ; Jn 7, 37-39 ; Heb 10, 22

¹⁵ Ap 7, 14

¹⁶ 2Tim 3, 1-5

¹⁷ Rom 6, 23

¹⁸ Heb 10, 25

para mañana vuestra conversión¹⁹, es urgente hijos. Avisad a vuestros hermanos en la inminencia de Mi llegada, de Mi vuelta a este mundo. Sed felices en Mi Amor pero avisad a vuestros hermanos.

A mi ya me tuvieron por loco²⁰ y vosotros, ¿a quién seguís? Vosotros debéis caminar por Mis caminos²¹, nadie es más que su maestro²², seguid mis pasos y caminad detrás de Mí, Yo os asistiré en los momentos de furor. No os asustéis del lobo de este mundo pues Yo soy vuestro Buen Pastor²³, conozco y cuido a Mis ovejas y estoy pendiente de ellas. Os amo, hijos, os quiero con un amor infinito, eterno, insondable. Fiaros de Mí que os amo.

Siempre vais tras todos los que hablan y os prometen la felicidad en este mundo, pero no buscáis la felicidad eterna, ni pensáis en ella, estáis clavados en este mundo, no tenéis cimientos sólidos y vuestras casas caerán al mínimo temblor²⁴. ¡Agarraos a Mí, agarraos a Mi Cruz! Amad vuestra cruz²⁵, pues es para vuestra santificación y la de vuestros hermanos, ¡No huyáis de ella! No temáis el dolor, pues Yo estoy con vosotros²⁶. Mis heridas os han curado²⁷ y las vuestras curarán a vuestros hermanos para ayudarme²⁸, para que no se alejen de Mí. Ofreced todos vuestros sacrificios al Padre Eterno, ofrecedle toda vuestra vida al Dios del cielo y vuestra recompensa²⁹ será grande un día.

¿Cuánto más queréis que os diga? Estoy a la puerta y llamo, estad preparados pues el Hijo del hombre viene a regir la Tierra.

¹⁹ Ecl 11, 6

²⁰ Mc 3, 21 ; 2Cor 5, 13

²¹ Jn 14, 6

²² Mt 10, 24 ; Lc 6, 40

²³ Sal 23 ; Jn 10, 11-15 ; 1Pe 5, 4 ; 1Pe 2, 25

²⁴ Sal 127, 1 ; Mt 7, 24-28

²⁵ Mt 10, 38

²⁶ Mt 28, 20

²⁷ Is 53, 5 ; 1Pe 2, 24

²⁸ Is 63, 3

²⁹ Mt 5, 12

Acompañad a Mi Madre³⁰ en su dolor de ver cómo se alejan sus hijos de Mí, aquellos que un día recibió al pie de Mi Cruz³¹ y que ama con un Corazón de Madre como no puede amar ninguna madre de la Tierra por muy buena que sea; acompañadla en su dolor y en su trabajo maternal de reunir a todos sus hijos en torno a Mí.

Yo os aviso: el tiempo se acaba y apremia la conversión, vienen días de dolor a la Tierra, vienen días de rigor a la Tierra, porque este mundo pasará y vendrá un cielo nuevo y una tierra nueva³². ¡Hijos, ánimo! Que seréis felices un día Conmigo en ese cielo nuevo y esa tierra nueva. ¡Ánimo! Yo os asisto con Mi Santo Espíritu³³ en todo momento, no os desaniméis, no os asustéis, *sino que como Fuerte Varón³⁴ se levantó para salvar a su familia de la destrucción y poner a salvo a todos sus seres queridos*, vosotros también sed fuertes y poned a salvo a todos los hombres del león rugiente que anda buscando a quien devorar³⁵.

Hablad de la confesión³⁶, un día la buscaréis y no encontraréis a Mis servidores pues el maldito león rugiente irá tras ellos para hacerlos desaparecer de la faz de la Tierra, pues ellos os llevan a Mí y os dan Mi Cuerpo y Mi Sangre. Les odia con un odio que no podéis ni imaginar pues ellos son cauce de Mi Salvación para vosotros; protegédlos con vuestra oración, es el único medio que tenéis para cuidar de ellos, pues el odio satánico hacia ellos, Mis sacerdotes santos³⁷, es tan fuerte que ni la mente humana puede imaginar lo que desea hacer con ellos. Pero ahora aún los tenéis entre vosotros, amadlos, respetadlos, orad intensamente por ellos,

³⁰ Jn 19, 27

³¹ Jn 19, 25-27

³² Ap 21, 1-4 ; Is 65, 17-18

³³ Jn 14, 26 ; Hch 2, 16-21

³⁴ Mt 2, 21-22

³⁵ 1Pe 5, 8

³⁶ Jn 20, 22-23 ; Mt 16, 19

³⁷ 1Pe 5, 4

animadlos a ser sacerdotes santos, a dar su vida por Mis ovejas, animadlos al martirio de la burla y la incomprensión con tal de ser Mis amigos, animadlos a que no descarríen su camino por miedo, por ser agradables al mundo, por falta de fortaleza, ¡Animadlos, hijos! Que en ellos esta Mi Gracia que necesitáis para vuestra salvación. Vendrán días que los buscaréis y no los encontraréis como ahora pues tendrán que huir a las montañas, esconder su sacerdocio para seguir vivos y poder cuidar a Mi pueblo, pero ahora los tenéis ¡Acudid a la confesión³⁸! ¡Decidles que estén tiempo y tiempo en los confesonarios! Con hora para la confesión, pues cuando un alma ve a un sacerdote en el confesonario Yo la animo a acudir a él y lavar sus manchas en Mi Misericordia, pero algunas almas se alejan por falta de facilidad para encontrar ese caudal, ese río de Gracia, no están bien cimentadas y necesitan ayuda. ¡Animadles! A que se entreguen en su Ministerio como su Maestro, a que oren por vosotros y sean felices como su Maestro haciendo la Voluntad del Padre³⁹. ¡Instadlos! a tratar mi Santísimo Cuerpo con reverencia, con pulcritud, vigilando cada partícula de la Hostia, pues en Ella estoy Yo por entero: Todo Mi Cuerpo, Toda Mi Sangre, Toda Mi Alma⁴⁰. ¡No hijos! no penséis que todo vale, ¡No! El bien se está diluyendo en vuestras conciencias: ¡no lo permitáis!, pues se os acusará con rigor por el⁴¹ que ahora os insta a hacer lo mismo que un día en vuestro juicio os pedirá cuenta de ello, son diabólicos sus planes para engañar⁴² a las almas y luego acusarlas de aquello mismo que les pone agradable y empuja para que caigan en ello. ¡Cuidado hijos, cuidado, Yo os aviso!

³⁸ Jn 20, 22-23 ; Mt 16, 19

³⁹ Jn 5, 30

⁴⁰ Lc 22, 19-20 ; Jn 6, 51

⁴¹ Ap 12, 10

⁴² Ap 12, 9

¡Animad a vuestros pastores! Ellos necesitan vuestro aliento y vuestro cariño pero, sobretodo, necesitan acogerse al Amor de Mi Madre. ¡Habladles del Amor de Mi Madre por ellos! Son sus hijos predilectos pues son como su Hijo, han seguido sus pasos y vela por ellos con un cuidado maternal especial.

Yo os aviso, hijos, por mi querida niña Isabel, escuchadla, pues ella os lleva Mis Palabras, rezad por ella, pues vienen días duros que ninguno de vosotros sabe dónde terminarán, pero el Hijo del hombre vendrá a este mundo e implantará un Reino⁴³ de Amor y de Justicia, de paz y de gozo, como no podéis ni imaginar, hasta entonces, resistid con las armas del Espíritu Santo⁴⁴: con la fe y la fortaleza, la caridad y la paz, el gozo y la alegría en la adversidad, la esperanza, siempre y en todo lugar, en que seréis salvos por la Sangre del Cordero⁴⁵. Amén Amén.

No os desaniméis nunca pues Yo estoy con vosotros, nunca os dejaré, es vuestra misión: ayudadme a salvar tantas almas como os necesitan.

Os ruego por Mi Madre, amadla pues sufre mucho por vuestros pastores; rezad por sus intenciones, pues el mundo se salvará a través de Su Inmaculado Corazón, el Corazón que sólo amó a Dios.

Os ruego por el Papa, por Mi Vicario en la Tierra, ayudadle con vuestras oraciones pues sufrirá mucho por vosotros, sus hijos.

“Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra paz a los hombres que ama El Señor”⁴⁶ es el cántico de Gloria que un día cantaréis con gozo en los albores de la Nueva Jerusalén⁴⁷, mirad la Gloria de Dios y os será más fácil el camino.

⁴³ Ap 12, 10 ; Rom 14, 17

⁴⁴ Hch 1, 8 ; Ef 3, 16

⁴⁵ Ap 12, 11

⁴⁶ Lc 2, 14

⁴⁷ Ap 3, 12 ; Ap 21, 2

Os amo Mis queridos hijos, hijos de Mi Alma, hijos de Mi Pasión, os amo en un Amor eterno que no podéis comprender pero un día viviréis ese amor junto a Mí en el Reino que os ha prometido vuestro Padre⁴⁸. He prometido desde Mi Cruz: “Amén, amén, hoy estarás Conmigo en El Paraíso”⁴⁹.

⁴⁸ Sant 2, 5

⁴⁹ Lc 23, 43